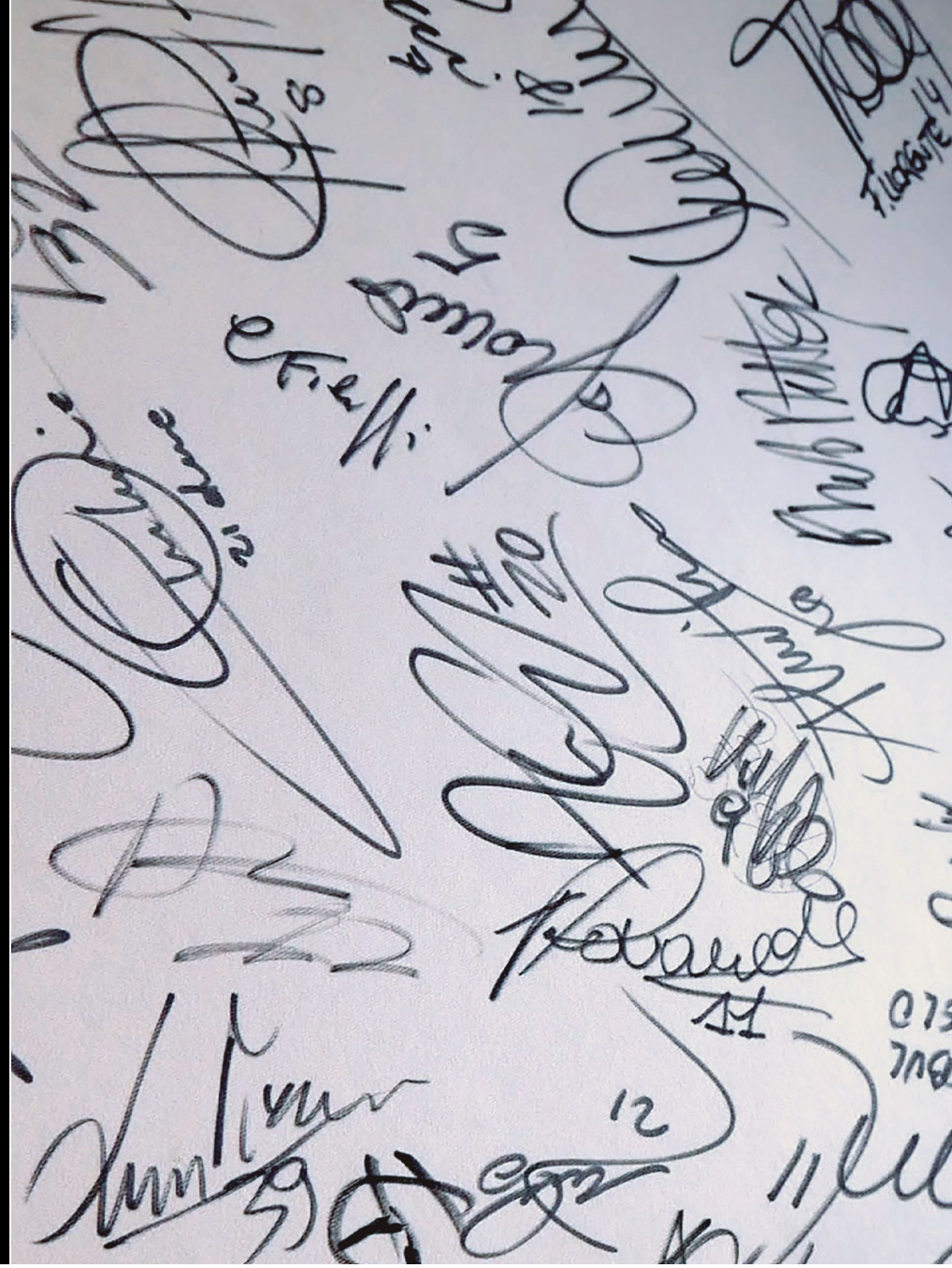


El cicerone de la Juve

Más de 150 leyendas de la Vecchia Signora han firmado la tapicería de su taxi. Nos damos una vuelta con Tommy Agosta, el coleccionista *bianconero* por antonomasia.

Texto y fotos de Rubén Mateo



Una noticia inesperada va a borrar la inconfundible sonrisa de Fabio Cannavaro. Es martes 27 de junio de 2006 y el capitán de la Nazionale responde a las preguntas de los periodistas en la sala de prensa de Duisburgo, cuartel de los italianos durante el Mundial de Alemania. Stefano Balducci, del equipo de comunicación de la selección, sentado a su lado, atiende una llamada. Los periodistas bromean y, entre risas, piden al '5 azzurro' que ponga la oreja y desvele la conversación. La cara de Balducci refleja que ha ocurrido algo muy serio. **"Acabo de recibir una noticia. Parece que Gianluca Pessotto se ha caído de una ventana. De momento, seguimos adelante con lo nuestro y luego ya veremos..."**, comunica Balducci segundos antes de establecer el turno de palabra con los periodistas. Petrificado, sin mover un músculo de su rostro, ajustándose el cuello del polo blanco, Cannavaro pide en voz baja que amplíen la información. En mitad de los susurros, alguien apunta en voz alta: **"Está confirmado. Se ha caído de una ventana. En la sede de la Juventus"**. El de Nápoles suspira y comienza inquieto a zarandearse en su silla. **"Estuvo aquí hace un par de días"**,

Guardiola, entre otros-, dieron positivo en controles antidopaje y el cerco sobre el *Calcio* iba cerrándose cada vez más. **"Mi trabajo consistía en recoger las probetas con las muestras de los jugadores y llevarlas a Milán en taxi. Así todos los lunes de cada semana durante un año. Era una etapa muy delicada y se actuó con enorme secretismo"**, explica este siciliano que emigró al norte en busca de prosperidad.

Tommy espera en su Fiat Ulysse junto al Hotel Bologna, en Corso Vittorio Emanuele II, unas de las arterias que corta Turín. Empieza la carrera con destino al barrio de San Salvario. Tres días atrás, al otro lado de la ciudad, Cristiano Ronaldo se elevó al cielo de los Alpes para firmar el gol más espectacular de su carrera con una chilena que puso en pie al Juventus Stadium. Agosta está confiado en la hazaña del partido de vuelta y desconoce que pocos meses después el astro portugués vestirá de *bianconero*.

"¡FABIO, ME HAS MANCHADO EL TAXI!"

"Vincere non è importante, è l'unica cosa che conta". Es la frase escrita en negro en el marco de la puerta del conductor, a pocos

Sus regalos abarcan la historia del club: la última camiseta de Del Piero con la Juve, la de Buffon en la final de Alemania'06...

dice un Balducci todavía incrédulo. Cannavaro se acerca al micrófono, pide disculpas y se levanta: **"Perdonadme, pero me voy"**. Pessotto se encuentra ingresado en el Hospital Molinette de Turín peleando por su vida. Una depresión lo ha empujado a suicidarse. Se ha lanzado desde una altura de 20 metros en las oficinas del club. El recién estrenado directivo juventino fue encontrado con un rosario en la mano. Gianluca Zambrotta, Alessandro Del Piero y Ciro Ferrara, ayudante técnico de Marcelo Lippi, pactan con el seleccionador un permiso para abandonar la concentración y vuelan hacia Turín con fecha de regreso en el mismo día. **"Cinco jugadores de la Juventus estaban disputando el Mundial. Yo había construido ya una relación de amistad con varios de ellos y conocía de primera mano el estado clínico de Pessotto. Fueron días muy difíciles. Les iba transmitiendo información sobre la situación de nuestro amigo"**, relata Tommaso Agosta, taxista de confianza del club. Tres años atrás recibió uno de sus primeros encargos. Un trabajo complicado, hermético, durante una de las épocas más convulsas del fútbol italiano. Corría el año 2003. Varios futbolistas -Edgar Davids, Fernando Couto, Jaap Stam o Pep

centímetros del luminoso con la palabra TAXI anclado al techo. El firmante es Giampiero Boniperti, presidente honorario del club e integrante del Trío Mágico, el temible ataque de la Juve (1958-1961) que completaban el argentino Omar Sivori y el galés John Charles. **"En este coche está la historia de la Juventus"**, explica Tommy señalando algunas de las más de 150 firmas estampadas en el techo y la tapicería del coche. **"Hay firmas de Balones de Oro como Pavel Nedved, Michel Platini o Zinedine Zidane. De campeones del Mundo como Camoranesi, Buffon, Del Piero... De jugadores que ya están muertos como Lucidio Sentimenti IV, el portero de la Juventus de los años 40"**. Aprovecha la pausa de un semáforo para desplegar el parasol, donde guarda cinco rotuladores, y muestra la firma del mister Claudio Ranieri. En la *tablet* almacena los fotogramas de los firmantes. La imagen es siempre la misma: un futbolista con rotulador en la mano que sube al taxi, inspecciona dónde queda un hueco libre para dejar su huella y comienza a garabatear. Con americana azul y camiseta básica blanca entra Zidane y lo estampa en la parte central. Paulo Dybala se estira hacia atrás en el asiento del



copiloto, como si más que un delantero fuera un guardameta intentando despejar una vaselina, y dibuja su firma en la zona trasera. Mismo gesto hace Álvaro Morata. Agosta desliza su dedo índice por la *tablet*. Una alineación histórica convive en el automóvil: Paolo Montero. Fabio Quagliarella. Gianluca Zambrotta. Sergio Briò. Roberto Bettega. Giancarlo Marocchi. Alessandro Matri. David Trezeguet. Thiago Mendes. Bruno Garzena. Fabio Grosso. Felipe Melo. Manuel Giandonato. Jorge Martínez. Giorgio Chiellini. Antonio Conte. Martín Cáceres. Ciro Immobile. Andrea Pirlo. Flavio Emoli. Claudio Marchisio. Fernando Llorente. Milos Krasic. Asamoah... Así hasta 150.

"El primero de todos fue Fabio Cannavaro. Le pedí un autógrafo y se le ocurrió agarrar un rotulador y firmarme el techo. ¡Fabio, me has manchado el taxi! Al principio me enfadé muchísimo. Posteriormente vino la quinta e hizo lo mismo. Pero me dieron una gran idea. Tenía las firmas de los campeones del mundo. Comenzó una especie de ritual entre todos los jugadores de la Juventus que se montaban en el taxi", explica Agosta mientras desciende con la *macchina* a su plaza de garaje. Deja el taxi a un lado. Saca el Porsche de alta gama. **"Con este me divierto"**, bromea. Levanta la puerta y enciende las luces. Entramos en uno de los museos futbolísticos más peculiares del mundo. Además de taxista, Tommy es uno de los mecenas del museo Juventus Stadium. De este "búnker" han salido algunos de los enseres que hoy se exponen en las vitrinas del estadio. **"El 90% de lo que ves aquí son regalos. El resto lo he ido comprando a coleccionistas o intercambiando"**. Cerca de 450 camisetas,

más de 200 pares de botas y 60 balones. Pequeños tesoros que abarcan toda la historia de la Juve. Entre los más preciados está una de las elásticas que vistió 'Gigi' Buffon en la final del Mundial de 2006 en Berlín. Otra de su primera temporada. Guantes y botas firmadas por el meta que hoy defiende la portería del PSG. Las manoplas firmadas por Edwin van der Sar. **"Esta es la última camiseta que vistió Alessandro Del Piero, en la final de Coppa. La famosa 'One Love'"**. Una camiseta especial con la que se despidió después de casi dos décadas en el club.

"El primer regalo fue de Stephen Appiah. Estuvo en el bautizo de mi hija. Luego llegaron más. He ido construyendo un museo a la par que mi amistad con muchos de ellos", narra Tommy mientras alfombra el suelo con un uniforme de hace medio siglo. **"Fíjate en estas ronchas amarillas. Es el sudor acartonado del futbolista. Aún se conserva"**, dice con misticismo mientras sujeta el pantalón del número 10 y las medias. **"No sé a quién perteneció porque en los 50 y 60 no tenían un número asignado e iban rotando los dorsales"**, añade para depositarla junto a un antiquísimo periódico: *Il Calcio e il Ciclismo illustrato*. En la portada, la crónica sobre un Genoa-Juventus. Tommy Agosta ejerce de auténtico cicerone. Se acerca a una de las paredes de la que cuelgan infinitas fotos con futbolistas y trae una abotonada camisa blanca enmarcada y autografiada. **"Este es el uniforme con el que el chef de la Juventus Ilio Mariani cocinó para los jugadores antes de disputar la final de la Liga de Campeones que ganamos contra el Ajax en el Olímpico de Roma el 22 de mayo de 1996. No son sólo las camisetas."**

Cada una de ellas tiene una historia detrás", relata mirando la primera que se cruza en su mirada, la de Juan Cuadrado, "regalada después de un gol contra la Sampdoria".

ANTOJOS Y MULTAS

La leyenda de los banquillos de la NBA, Larry Brown, hoy entrenador del FIAT Torino de baloncesto, desembarcó en la ciudad como una estrella. Su llegada fue objeto de un documental. "Para que te hagas a la idea de lo que es este coche. Un acompañante le contó la historia del taxi. Causó un imprevisto en el equipo de rodaje porque en lugar de dirigirse al coche que lo esperaba con el cámara dentro, se acercó al taxi para comprobar si era real", confiesa riéndose Agosta. En el coche se habla "de todo menos de fútbol". Videojuegos, peripicias, chicas... Es una caja de secretos. Confidencias que este siciliano se llevará a la tumba. "Mi trabajo no sólo se refiere a los jugadores. He llevado a sus mujeres, a sus hijos... Me ocupo también de las necesidades que una familia de este nivel puede tener".

Tommy ha conjugado carreras de gran responsabilidad con otras absolutamente surrealistas. La Juventus acostumbra a hacer la pretemporada en el Valle d'Aosta, un lugar tranquilo, rodeado de naturaleza a las faldas del Mont Blanc. "Un día me llama Ibrahimovic para que le lleve una caja de chocolates porque le había entrado un antojo. Es una carrera que te costaría casi 300 euros en taxi desde Turín... ¡Por una caja de bombones!", rememora desternillado de risa. "Ibra era un grande. Un fuera de clase. Es una pena que tuviera

que dejar la Juventus. El club se vio obligado a venderlo para hacer caja porque tenía que afrontar una etapa muy delicada con el descenso a Serie B".

Una experiencia que Agosta recuerda complicada pero a la vez bonita por la lealtad de jugadores como Del Piero, Buffon, Camoranesi o Nedved, leyendas que permanecieron en el club, y la eclosión de futuros estandartes de la Vecchia Signora como Claudio Marchisio. Un futbolista al que guarda un gran aprecio. "Marchisio ha estado 25 años aquí. Entró cuando era un niño. Yo lo conozco desde que tenía 14. Lo he visto crecer. Se ha ido al Zenit de San Petersburgo sin apenas recibir un buongiorno. Sin el calor de los tifosi... Estas son las cosas que me enfadan. No se puede despedir así a Claudio". El ahora jugador del equipo ruso quiso estar horas antes de partir en compañía de Tommy Agosta y no olvidó dejar una especial dedicación como marca la tradición.

Fue la de 2006-2007 una temporada convulsa en lo institucional. El equipo turinés vio como era desposeído de los últimos dos campeonatos de liga (2004-2005 y 2005-2006) y descendía a la Serie B por su implicación en el entramado de compra de árbitros orquestado por el entonces director general, Luciano Moggi. Meses antes de que el escándalo saliese a la luz y ocupara las portadas de todos los periódicos, Tommy Agosta había emprendido un particular viaje a Lugano (Suiza). Su encargo: entregar dos entradas a un emir. "Estaba descolocado. No entendía nada. No sabía por qué tenía que ir hasta allí si este hombre tenía un avión privado. Romy Gai, director de marketing de la Juventus, me había autorizado para

llevarle al emir dos entradas para acceder a un partido de Liga de Campeones que se jugaba esa misma tarde. Luego comprendí que todo respondía a una estrategia". Estaba cocinándose el megacontrato de patrocinio entre la petrolera Tamoil y la Juventus. Unas cifras astronómicas: 240 millones de euros repartidos en diez años -de 2005 a 2015-, 24 millones por temporada. Un contrato muy superior al que por entonces tenían firmado otros equipos como el Bayern, el Real Madrid o el Manchester United. Pero el descenso a segunda hizo que Tamoil rescindiera el contrato.

"Tommy, en este taxi está el futuro de la Juventus".

Las palabras de Jean Claude Blanc aún retumban en su memoria. El otrora presidente juventino requirió los servicios de Agosta para un desplazamiento a Milán. Esa tarde se firmó el *sponsor* y se acordó la construcción del Juventus Stadium. "Desde que jugamos allí no hemos parado de ganar. Siete campeonatos seguidos. Fue uno de los viajes más importantes", concluye. Por fortuna, el taxi iba con el depósito lleno y no los traicionó, como aquella vez con Jorge Martínez que "tuvimos que ser remolcados en la autovía por una grúa

quiso desdramatizar la situación. Me dijo que había ido con toda su familia a la iglesia a rezar por mí".

LA FIRMA DE CRISTIANO

Turín ha cambiado con el aterrizaje de Cristiano Ronaldo. A Tommy le cuesta encontrar las palabras para describir cómo se ha transformado la ciudad con el fichaje del portugués. Tras unos segundos de silencio encuentra los términos adecuados: "più frizzante". Como el agua con gas que tanto gusta a los italianos servir en los bares. La Ronaldomanía es real: el propietario del céntrico bar Miretti, Leonardo Laporta, lanzó el 7 de julio el gelato CR7. Nata clásica con Ginja, licor típico portugués. En una pizzería cercana, Tommy Tegamino, se puede comprar la pizza CR7, con un 7 diseñado con olivas negras. "Ahora mi sueño es que Cristiano Ronaldo me firme el taxi. A ver si lo convencemos. Sería lo máximo", dice Tommy, que tiene en sus planes vender el automóvil a un coleccionista "ruso, árabe, japonés, me da igual". Como acreditan los papeles del último peritaje, está valorado en 140.000 euros. "He recibido una oferta de 90.000. La he rechazado. Si lo firma Cris-

Tommy ha conjugado carreras de gran responsabilidad con otras surrealistas: "Ibra me pidió que le llevara bombones"

al quedarme sin gasolina". Y suerte que no iba il Pater en el asiento trasero. "Estaba con Alessandro del Piero dentro del vestuario. Fui a darle el móvil que se había olvidado en el taxi. Apareció Fabio Capello y me multó. No hay excusas. Las reglas son las reglas, me dijo. Al final la pagó Del Piero por mí. Es un dinero que fue a beneficencia".

El del '10' no ha sido el único detalle que los jugadores han tenido con él. Tommy se muestra feliz en la previa del partido entre Valencia y Juventus que se disputará en Mestalla. 'Momo' Sissoko ha concedido una entrevista a la *Gazzetta dello Sport* con motivo del choque que enfrenta a sus dos equipos. Se le pregunta si aún conserva amigos en Turín, a lo que el francés responde: "Cierto. Quiero volver pronto a saludarlos. Está Tommy Agosta, taxista y tifoso especial de la Juve. Tantos compañeros con los que me escribo como Chiellini y Marchisio...", reconoce Agosta para recordar otro episodio con Felipe Melo. "Lo ves en el campo y uno puede pensar que es un delincuente. Todo lo contrario. Recibi su llamada desde Brasil. Yo estaba pendiente de un diagnóstico porque pensaba que sufría una enfermedad grave. El

tiano no sé si lo vendería... Lo que tengo claro es que una parte del dinero iría a beneficencia. Seguramente a una escuela de fútbol de Turín que centra su actividad en jóvenes con discapacidad".

Agosta confiesa que ya no es el valor económico del taxi, sino "la satisfacción de haber compartido momentos con todas las leyendas". No duda en responder cuál ha sido el viaje más emocionante de todos. "Me llamó Fabio Cannavaro para decirme si podía ir a recogerlo al aeropuerto porque tenía la misión de ofrecerle un regalo muy especial a nuestro amigo, que en ese momento nos necesitaba. Pusimos rumbo al Hospital Molinette. Le pregunté qué escondía en la bolsa negra de piel. Sacó la Copa del Mundo. Era fascinante". Han pasado dos semanas desde que Cannavaro abandonara la sala de prensa de Duisburgo. Italia ha derrotado a Ucrania en cuartos, a Alemania en semifinales y a Francia en la final. El capitán vuelve a sonreír. Fabio agarra el micro para dirigirse al casi millón de aficionados que han ido a celebrar el título al Circo Massimo de Roma. Pide que coreen juntos un nombre: ¡Gianluca Pessotto! ¡Gianluca Pessotto! 🎤

